

algunos otros gefes tienen pólvora y fusiles que han tenido de los europeos en cambio de pájaros del paraíso. Todos los naturales á quienes visitamos, tanto en sus cabañas como en sus piraguas, tenían enormes haces de flechas que cambiaban voluntariamente. Las flechas son de caña, y tienen la punta de madera muy dura, lisa ó harponada, y frecuentemente de un hueso afilado ó de una espina de pastinaca. El arco es comunmente de bambú, y á veces de madera encarnada muy dura y flexible, y la cuerda es de roten. Por las frecuentes comunicaciones que tienen con los comerciantes de las Molucas, adquieren el hierro con que guarnecen sus lanzas de combate y sus arpones para pescar.

Recibieron con la mayor indiferencia los mas de los regalos que les hicimos: uno solo colmó sus deseos; y ¿lo diremos? no fueron ni hachas ni instrumentos útiles, y si de un uso frívolo, en una palabra, fueron espejos pequeños guarnecidos de papel dorado. Conseguia un papua este mueble precioso, se le veia quedarse estático á la vista de su fisonomía, complacerse en contemplar todas las facciones y dar gritos de pasmo; y nada era tan cómico como el seguir las bruscas alteraciones de aquéllos semblantes, pocos minutos antes impasibles. Asi, pues, la belleza mas seductora que se recrea en un espejo con la blancura de su tez y el encarnado de sus mejillas, no es la única en la tierra que gusta del delicioso placer de admirar su imagen: bajo este concepto, entra en rivalidad con el negro y sucio papua.

Los habitantes de Waigiu, aunque esclusivamente dedicados á la pesca, son sin embargo muy diestros en la caza; cogen los pájaros del paraíso disparándoles unas flechillas que hacen con las venas de las hojuelas de la palmera brasileña, y cogen vivos para criarlos, loros papuas, loros tricolores y cacatoes de

moño amarillo. Escogen la noche para pescar como los malayos, y se sirven principalmente de teas resinosas encendidas á fin de atraer el pescado con el resplandor de la llama. Estas pesquerías duran muchos dias, y las hacen en los bajos ó en las costas celebradas por la abundancia de tortugas, de mariscos ó de pescados, y allí permanecen mientras abundan los víveres. A este fin establecen una choza provisional, bajo la cual establecen su hogar, á fin de preservarle de los aguaceros. Forman la cocina sobre un enrejado de madera, de suerte que las carnes que amontonan se vayan cociendo lentamente por la accion del calor; y las cantidades que consumen, asi como las preparaciones que les hacen, indican que juntan la golosina á muchas necesidades. Tienen la precaucion de cocer los pescados en hojas de árboles, ahumar y secar la carne de tortuga fresca, y de formar con los huevos salchichones salados.

El primer alimento de los papuas, tomado del reino vegetal, consiste en harina de sagu sacada por medio del lavado en agua fria, del meollo de una especie de helechos y del palma del sagu. Forman con él unos panes cuadriláteros, que cuecen en una especie de hornos formados con ladrillos, ó bien sin mas preparacion la harina que guardan en unos canutos de bambú. Las horas de sus comidas están arregladas con la mayor exactitud, y cuando navegan en sus piraguas, tienen siempre la precaucion de conservar fuego sobre una piedra que ponen en el fondo de su navecilla; por este medio encienden en un instante un brasero en que ponen á asar las holotursas y mariscos que les vienen á las manos cuando tienen ganas de comer. Tambien tienen la precaucion de tener siempre tubos de bambú llenos de agua dulce. Tienen la costumbre de fumar un cigarro despues de comer, y lo hacen con un poco de tabaco picado que

lian en una hojuela seca, como hacen los españoles.

En estos pueblos marítimos se ha facilitado mucho la construcción de las piraguas mediante las herramientas de hierro que tienen; pero todas las embarcaciones que vimos estaban poco prolijamente trabajadas: pueden sin embargo contener siete ú ocho hombres, y sus extremos están arrojados. Tienen dos balancines, esto es, que de cada lado salen unos maderos que terminan en otro oblicuo destinado á servir de flotador. En estos balancines están metidas unas horquillas que sirven para recibir los mástiles y las velas de la embarcación. En el centro se levanta una especie de combés donde los marineros ponen á cubierto sus mejores efectos, sus cajas, esteras de paja y sus viveres.

Segun parece los papuas de la bahía de Offack han adoptado la costumbre de la poligamia de los malayos: pero lo que si es mas cierto es que tienen el carácter celoso de aquellos y el cuidado de quitar de la vista á sus mugeres. Aunque entramos en sus cabañas, jamás pudimos descubrir persona alguna del sexo femenino, y no podemos menos desospechar que las ocultaron cuidadosamente en lo interior de los bosques. Mr. de Blossville es el único oficial de la expedición francesa de la corbeta la *Coquille* que consiguió entrever las mugeres del radjah de la bahía Gurzol, y nos dijo que eran jóvenes, pero serias y tristes, y que tenían por único vestido un saco de tela azul de las Indias. Muchas esposas de los naturales se fueron huyendo precipitadamente á los bosques llevando sus hijos en los brazos, un día que íbamos sin hacer ruido é inopinadamente hácia sus cabañas en el rio de Offack.

Estas tribus están entregadas al fetichismo puro, y han levantado un templo á sus dioses, que son muchos segun parece. Este templo es una cabaña mucho mas

grande que las que habitan los naturales, y cuyo interior está adornado esmeradamente con esteras pintadas colgadas de las paredes. Estos idolos están vestidos con pedazos de telas, y muchos de ellos tienen delante platos de porcelana de la China. Pero en medio de estas figuras humanas groseras observamos con alguna sorpresa la representación bastante exacta de un cocodrilo. Tambien allí el temor de este voraz y peligroso lagarto ha inspirado homenajes que los hombres dirigen siempre con tanto mas fervor cuanto mas temen el poder maléfico del génio ó del demonio á quien los consagran. A estos ritos de un culto en la infancia se agregan ideas inculcadas por los malayos y algunos vestigios de mahometismo; porque la poligamia, el cuidado con que ocultan á sus mugeres, el respeto que tienen á los sepulcros, se derivan evidentemente de las íntimas relaciones que han contraído con los emigrantes de las islas Molucas. Los sepulcros de los papuas estan generalmente cubiertos con una especie de mausoleo formado con pedazos de madera mas ó menos esculpidos: á veces cuelgan encima guirnaldas de hachillas de madera para indicar el uso que el poseedor ha sabido hacer de ella durante su vida.

Todo en ellos, y hasta el modo de construir sus cabañas, es característico de los papuas que han tenido comunicación con los malayos: nunca construyen sus cabañas sino á orillas del mar, en la desembocadura de los rios ó en el fondo de las bahías sobre pies derechos. No hay cosa mas pintoresca que aquellas habitaciones de bambues y estacadas, en que viven revueltas familias enteras, y debajo de las cuales andan las embarcaciones, y que ocultan á la vista las altas arboledas que crecen en las inmediaciones. No hermosea mueble alguno su interior, á escepcion de algunas esteras de hojas de vacúa, un cañizo que sirve

de cama á cada individuo de la familia, un hogar para conservar el fuego, y algunos canastos para guardar los pretangs secos de que hacen gran consumo.

La lengua de aquellos papuas es una mezcla de malayo y de alfurus, como se puede ver por la nota de palabras que citamos; sin embargo los nombres de las partes del cuerpo son casi enteramente alfurus.

Frente, *kaprani*; orejas, *katontuté*; cabellos, *pia*; nariz, *suné*; labios, *ganyanini*; dientes, *vuakené*; barba *ganpapé*; barbas, *gagáburiné*; cuello, *kakorvé*; pecho, *liomapené*; mamila, *su*; vientre, *iaene*; ombligo, *aslené*; penis, *sine*; hombros, *popoue*; riñones, *malvalé*; nalgas, *saené*; ano, *talané*; brazo, *papeané*; antebrazo, *kapeuné*; mano, *kakoniane*; dedos, *katutilé*; uñas, *kabéé*; muslo, *kakotoné*; rodillas, *kabukapuké*; piernas, *katonnené*; pie, *katupapé*; dedo del pie, *katutili*.

Nombres diversos de animales y plantas.

Nuez de arec, *pinane*; de pimienta cubeba, *sori*; cal, *kapu*; piña, *uanasi*; (nombre de origen portugués) banana, *imbiefe* (nombre alfurus); coco, *kasut*; gura ó pichon coronado, *mamhruke*; árbol de la nuez moscada, *maneose*; perlas, *muztika*; sagu, *sagu papu*; pájaro, *mani*, etc.

A estas sucintas y rápidas observaciones acerca de tribus poco ha desconocidas agregaremos las mas notables que Mrs. Quoy y Gaimard han publicado en la parte zoológica del viage de la *Urania*, que leyeron el 5 de mayo de 1823 á la Academia real de Ciencias. Las conclusiones adoptadas por aquellos autores no coinciden con las nuestras, pero son demasiado importantes, y presentadas por observadores de cono-

cida exactitud, para que no las miremos como el complemento mas útil de los que acabamos de decir acerca de los papuas. Dichos señores se espresan en estos términos (1): «Careceria de razon el que creyese que siempre puede el viagero proporcionarse esqueletos humanos en los pueblos que visita. A pesar de la aspereza de sus costumbres, todos están conformes en tributar los últimos deberes á los que han cesado de vivir entre ellos, bien sepultándolos, bien depositándolos en cavernas, ó colgándolos en los morais. Esta costumbre prueba que su pensamiento, traspasando los limites de la existencia temporal, ha recibido la revelacion imperfecta de una existencia futura; supone combinaciones de ideas que apartan al hombre del pretendido estado de naturaleza en que se ha querido hacer creer que se habia encontrado. Si este estado ha podido verdaderamente existir entre hombres reunidos, lo que no creemos, porque la tendencia propia de la especie humana es la de dirigirse á un género cualquiera de perfeccion, no se puede dejar de convenir en que hace muchos siglos que no existe, y que los viageros no han podido citar ejemplos. En la costa Oeste de la Nueva Zelanda, en la tierra de Endracht, vimos uno de los pueblos mas miserables del mundo, á cuyo desarrollo y perfeccion parece que se opone un suelo en extremo árido; pero ¡cuánta distancia no habia del estado de los hombres de aquel pueblo al de los brutos, que, lo repetimos, no podria rigorosamente hablando, existir para unos seres que el uso de la palabra hace capaces de comunicar sus pensamientos!

«Algunos pueblos aun, como los papuas, suponen que los muertos tienen hasta los deseos mismos y las

(1) Observaciones sobre la constitucion fisica de los papuas. (*Zoologia de la Urania*, p. 4 á 41).

mismas pasiones que los dominaron mientras vivieron. De aquí procede el que les pongan viveres y betel en los sepulcros, como si las necesidades físicas pudiesen sobrevivir á la disolucion de la materia; en otras partes los instrumentos de guerra ó de pesca recuerdan las ocupaciones favoritas del que dejó de existir. Esta especie de comunicacion que el salvaje procura establecer con los objetos de su memoria, y este culto fúnebre que consagra sus despojos mortales indican que no le son estrañas las ideas de una vida futura.

¿Seria acaso la venganza tambien un dogma religioso entre estos pueblos que parece que perpetuan su bárbara observancia adornando algunas veces el asilo del reposo con los cráneos de los enemigos vencidos? Semejantes trofeos fúnebrarios fueron los que creimos que podiamos recoger sin profanacion.

En el umbral del sepulcro de un gefe en la reducida isla de Rawak, hallamos seis cabezas colocadas simétricamente en línea, las cuales carecian de la quijada inferior y el tiempo las habia despojado de las carnes dejando los huesos blancos. A su izquierda se veía una gran bocina con un agujero redondo que usan aquellos pueblos para que los oigan desde lejos.

«No trataremos de determinar, segun los caracteres de la fisonomía, el origen de un pueblo que no hicimos mas que entrever: no investigaremos ahora si es indigeno de aquellas comarcas, ó si las emigraciones le han conducido; tan solamente citaremos el corto número de hechos que hemos reunido, y quedará cumplido el fin que nos propusimos si pueden ayudar las investigaciones de los sábios que tanto tiempo ha se ocupan de estas grandes cuestiones.

«El grupo de islas conocido bajo la denominacion de *Islas de los Papuas*, hasta ahora no ha sido explora-

rado sino imperfectamente por los navegantes. Algunos geógrafos dan tambien el nombre de *Tierra de los Papuas* á la Nueva Guinea, cuyos habitantes segun todos los viajeros, se diferencian de tal modo de los de las islas inmediatas, que los reputaron por verdaderos negros. Existe efectivamente en esta parte del globo una raza con corta diferencia semejante á la del Africa austral: está como perdida en medio de la raza malaya que puebla los archipiélagos de la Sonda, de Borneo, y de las Molucas. Todo nos inclina á creer que el tronco de esta raza, de que no hemos visto mas que algunos individuos aislados, se halla en la grande isla de la Nueva Guinea; pero es necesario evitar el confundirla con la que habita Waigiú y las otras islas inmediatas, porque aunque estos isleños son casi semejantes á los negros por el color de la piel, presentan diferencias que daremos á conocer y que los distinguen de estos. En general se designan ellos mismos con el nombre de *papuas*, que todas las naciones, esceptuando la nuestra, han adoptado; en francés se les llama *papuas*; y parece que los que habitan las montañas de Waigiú toman especialmente el nombre de *alfurus* que algunos viajeros escriben tambien *alforeses* y *haraforas*.

«Sin embargo, necesario es el decirlo, la proximidad de todas aquellas islas, que empiezan en el continente de la India y se estienden casi hasta la Nueva Holanda, ha debido favorecer de tal modo la mezcla de los individuos que las pueblan, que en el día existe una porcion de matices que hacen difícil la determinacion exacta de algunas de aquellas razas. Los papuas se hallan precisamente en este caso, pues no tienen las facciones ni la belleza de los malayos, y tampoco son negros. Nos pareció que eran un término medio entre aquellos pueblos y los negros, bajo el concepto del carácter de la fisonomía y de la natu-

raleza del cabello, al paso que el cráneo propiamente dicho, tiene una forma que le acerca mucho al de los malayos. Si entre tantas nociones oscuras se quisiese recurrir á los pormenores del lenguaje para hacer remontar á un mismo origen los habitantes del archipiélago del Asia, se encontrarían algunas palabras comunes á muchas islas; pero las causas que acabamos de indicar no pueden menos de debilitar la importancia de semejantes observaciones. Por otra parte, hasta ahora no se conoce la lengua de los habitantes de la Nueva Guinea, ó á penas se han retenido algunas palabras que no se conciertan de modo alguno con las de los papuas, como lo hemos verificado comparando nuestros vocabularios al fragmento citado en la obra del presidente de Brosses.

«He aquí unas dificultades insuperables por decirlo así, que no existen para con los archipiélagos mucho menos inmediatos, pero cuyos habitantes tienen una fisonomía y un lenguaje menos variables que unos cruzamientos fortuitos no han desnaturalizado, y que se les pueden atribuir como propios. Fácil es hacer la descripción de los naturales de las islas de Sandwich, de Taiti, de las Carolinas, de las islas de los Amigos, etc.; pero es mucho más difícil asignar los caracteres distintivos de los timorianos, de los ombayanos, y sobre todo de los papuas que nos ocupan especialmente.

«Durante una arribada de veinte días en las islas Rawack y Waigiu, pudimos relacionarnos con muchos centenares de naturales que acudieron á traficar con nosotros. Aquellas comunicaciones directas nos proporcionaron notar que los papuas tienen en general una estatura mediana, bastante airoso algunos; sin embargo, los más tienen una constitución algo endeble, y débiles las estremidades inferiores. Su piel es morena subida, sus cabellos negros, y un ses ó nola-

nudos, muy espesos, y que se rizan naturalmente, lo que hace que parezca muy abultada la cabeza, sobre todo cuando se descuidan recogerlos y atarlos atrás, dejándolos sueltos les caen á la cara. Todos, hasta los viejos, tienen muy poca barba, que es también negra, así como las cejas, los bigotes y los ojos. Aunque tienen la nariz un poco chata, los labios gruesos y son juanetudos, no es desagradable su fisonomía, y sumodo de reír no es grosero. Algunos tienen la nariz menos chata que otros; y hemos visto algunos que con facciones poco diferentes, tenían cabellos lacios y les caían hasta la cintura.

«Acaso debemos considerar como producto de un chino ó de un europeo con los papuas dos individuos cuyo color era casi blanco. Este color unido á unos cabellos lacios sueltos á la espalda, tiene más delicadeza en las acciones una nariz más afilada los hacía manifiestamente contrastar con los que los rodeaban. La suposición que hacemos podría fundarse en que los europeos visitan algunas veces aquellas regiones, y que los chinos las frecuentan también para comprar pájaros del paraíso.

«Observaremos, sin embargo que desde 1528 Alvaro de Saavedra vió en aquellas comarcas á unos siete grados del ecuador, algunas islas cuyos habitantes eran blancos, lo cual le sorprendió mucho. Sin conceder una sobrada confianza á semejante dicho, que después no se ha repetido, nos limitamos á citarle. Si con todo nos fuese permitido agregar una observación, diríamos que frecuentemente los viajeros españoles y portugueses han llamado *hombres blancos* á los indios de tez poco morena y distinta del color de los negros. En vista de esto podría creerse con bastante probabilidad que estos pretendidos hombres blancos pertenecían á algunas de las islas Carolinas.

«Otra variedad de hombres que se nos presentó á la vista es la que se puede llamar *negra*; porque tal es su color, la forma del cráneo, los cabellos cortos muy lanudos y ensortijados; la nariz aplastada y muy chata; los labios gruesos, y sobre todo la oblicuidad del ángulo facial, entretanto que los papuas tienen bajo este concepto, la cabeza conforme á la de los europeos con cortísima diferencia.

«Estos negros, así como la variedad blanca, formaban libremente parte de la tribu que nos visitaba diariamente. Los antiguos viajeros hablan de estas emigraciones parciales de los habitantes de la Nueva Guinea. El padre Cantova, por ejemplo, cuenta que en su tiempo tenían los carolinos en sus islas unos negros que les servían de esclavos. No dice como habían ido allí; y en la actualidad podría decir aun menos, de qué país procedían. También Dampier los vió en Pulo Sabuti, donde entre los malayos estaban reducidos á igual condición. La Nueva Guinea, aun tan poco conocida, adonde los navegantes no han hecho mas que abordar, y de la cual fué rechazado Cook, presenta el singular fenómeno de tener habitantes iguales, poco mas ó menos, á los negros de Africa.

«No habiendo tenido á nuestra disposición cabezas de aquellos hombres, no podemos indicar las diferencias anatómicas que debe haber entre ellas y las de los papuas, de cuya conformación vamos á ocuparnos.

«Habiendo sometido aquellos cráneos al exámen del doctor Gall, hemos tenido la satisfacción de ofrecer con mas confianza las observaciones nuestras que apoyen la doctrina de tan célebre fisiologista.

«A primera vista observó Mr. Gall en todas ellas una desigualdad que calificó con el nombre de *deformación raquítica*, y segun la cual supuso que los hombres á quienes pertenecían, habitaban en lugares ba-

jos y húmedos. Debemos confesar que no oímos sin sorpresa un cálculo tan preciso y delicado. En efecto, los mas de los habitantes de este archipiélago, se alimentaban de pescados y mariscos, y casi nunca se apartaban de las orillas del mar, que en aquella parte son tan pantanosas, que en cierto modo se puede navegar en los bosques. Obligados por una imperiosa necesidad á vivir en unos parages tan enfermizos, procuran evitar su funesta influencia construyendo sus casas sobre estacas: y probablemente han aprendido por la esperiencia que unos parages constantemente sumergidos son menos peligrosos que los que lo son por intervalos solamente; de aqui proviene la costumbre que tienen de construir sobre las aguas del mar.

«Las cabezas de los papuas presentan un aplastamiento de las partes anterior y posterior, y al mismo tiempo un ensanche de la cara.

«La parte superior de la cabeza es prominente; las protuberancias parietales son tambien prominentes, los temporales muy convexos, y el coronal, por debajo de la línea semicircular de las sienes, presenta un saliente notable.

«Los huesos de las narices, casi verticales, aplastados de delante hácia atrás, tienen poco saliente; están estrechados en su parte media y ensanchados arriba y abajo. La forma de la nariz, segun hemos visto, corresponde á esta disposición, que aumenta aun la anchura de los apophisis ascendentes de los huesos maxilares superiores, dirigidos hácia adelante. Estos mismos huesos son mucho mas anchos que en la raza europea; lo que dependiendo sobre todo del desarrollo de la apophisis molar, da á la cara de aquellos isleños su notable anchura.

«La abertura anterior de las fosas nasales es muy ancha en su parte inferior y esta anchura es aun mas considerable que entre los negros.

«Los huesos molares se dirigen mas hácia adelante, y las apophisis zgomáticas mas anchas y salientes.

«Debe observarse la anchura y profundidad mayores de los senos maxilares y frontales puestos á la vista por la fractura de los huesos. El dibujante Mr. Chazal, copió con exactitud este accidente, lo mismo que un golpe recibido con instrumento cortante que alteraba el parietal izquierdo.

«La arcada alveolar es de un espesor muy notable en la parte que corresponde á las muelas: una de las cabezas tiene la arcada con alguna direccion hácia adelante y hácia arriba en la parte que corresponde á los dientes y colmillos; la bóveda palatina, mas desarrollada en el diámetro trasversal, tiene menos estension de adelante hácia atrás.

«¿Indicaria acaso el tamaño del agujero palatino anterior un desarrollo mas considerable del ganglion-naso-palatino, y un órgano mas perfecto del gusto?

«Una de estas cabezas, muy irregular, presenta en las dos mitades de la caja craniana una diferencia considerable. El aplastamiento aqui, en lugar de estar en el sentido del diámetro antero-posterior, está oblicuo de derecha á izquierda, y de atras hácia adelante. El parietal izquierdo está igualmente muy aplastado, lo que disminuye mucho la capacidad del cráneo por esta parte; de lo que debia resultar una gran desigualdad en los hemisferios cerebrales. Esta cabeza se parece en esto á la de Bichat, con la diferencia de que la depression posterior se encuentra en el lado opuesto.

«Otra cabeza presenta dos salientes huesosos en el conducto auditivo.

«Finalmente, otra mas pequeña parece haber correspondido á una muger: la parte anterior es meno ancha y menos levantada, el occipital mas bombeado

en su parte superior, y la porcion escamosa del temporal mas aplastada. Era muy probablemente de una muger jóven, porque los salientes huesosos están poco pronunciados, y no está osificada ninguna sutura.

«Despues de haber dado á conocer la constitucion fisica de los papuas, vamos á bosquejar rápidamente las facultades morales é intelectuales de aquellos pueblos. Son notables por su circunspeccion, que frecuentemente degenera en desconfianza; lo que es, segun se ha observado, una especie de instinto en los hombres semi-salvages, como entre la mayor parte de los animales. Es necesario añadir que en los papuas debe estar constantemente egercitada por las guerras que les hacen los piratas de algunas islas vecinas, que se echan sobre ellos de improviso y se los llevan para esclavos.

«Sin entrar aqui en mas ámplios detalles relativos á sus costumbres, y que pertenecen mas especialmente á la parte histórica del viage, diremos únicamente que cuando uno de nosotros en una simple canoa visitó el lugar de Boni, todos los habitantes salieron huyendo á los bosques aun antes que fuese posible verlos. Este estado de alarma casi habitual en aquellos isleños, es el que los obliga á edificar sus casas en frente de los arrecifes peligrosos, cuyas entradas conocen ellos solamente, á fin de tener tiempo de libertarse de sus opresores.

«Los papuas parecen dispuestos al robo. Esta inclinacion viciosa, es por decirlo asi, innata en todos aquellos pueblos, que se entregan á él con mas ó menos astucia y destreza.

«Pero el carácter mas marcado que presentan los papuas es el instinto carnicero, bastante pronunciado para que resulte de él la inclinacion al asesinato: horrorosa inclinacion á que se entregan aquellos isleños con furor, y de que son testimonio probable-

mente los huesos de que acabamos de hablar. El gefe ó kimalahá de Guebé nos aseguró que habia tribus antropófagas en lo interior de las islas de los papuas. Esta asercion recordó á un compañero nuestro que cuando abordó á la isla de Ombai vió en la cabaña de un natural, en la aldea de Bitoka una ensarta de quijadas. En aquella isla en que siendo nosotros pocos, corrimos grandísimo peligro, fueron muertos y devorados algunos ingleses seis meses antes por los feroces isleños de Ombai.

«La tendencia á la supersticion, como entre otros pueblos mas civilizados, no es en la realidad mas que una esaltacion de las ideas religiosas, y con este motivo debemos decir en este lugar algunas palabras acerca del cuidado que ponen aquellos pueblos en la construccion de sus sepuleros. Estos son unas reducidas cabañas en que cabrian muchas personas estando inclinadas. El cuerpo descansa alli en una caja que por lo comun contiene idolillos de pésima escultura; brazaletes, un peine y cabellos; algunas veces no contienen nada; y acaso sean entonces unos meros sarcófagos erigidos á la memoria de aquellos que habiendo muerto en los combates, quedaron en poder de los vencedores. Otras veces una estátua colocada debajo de un cobertizo, indica el lugar de la sepultura; ó bien colocan los restos mortales sobre unas estacas que cubren despues con una piragua bocaabajo: monumento simbólico que, segun dice un elocuente escritor, parece que indica el naufragio de la vida.

«Las observaciones que hicimos sobre los papuas son favorables á la doctrina del doctor Gall; nos pareció confirmada su esactitud hasta cierto punto por el estudio de las costumbres de los individuos que forman el asunto de ella; mas parece que contradice las paradojas que por efecto de indignacion contra los vicios del hombre en sociedad, han inventado al

hombre como no existe, y han hecho un ser fantástico y seductor para suponerle los atributos del poder y de los medios de felicidad que únicamente pueden dar la civilizacion y las luces.

«Debemos ademas decir que los papuas son capaces de educacion, que sus facultades intelectuales no piden mas que egercicio y desarrollo para que puedan ocupar un lugar distinguido entre las numerosas variedades de la especie humana.»

2. HABITANTES DEL PUERTO PRASLIN DE LA NUEVA

IRLANDA.

Demos una ojeada al conjunto del pais antes de estudiar la raza que le habita.

El Puerto Praslin está situado á la estremidad meridional de la Nueva Irlanda, al Oeste del cabo de San Jorge, á cuatro grados cuarenta y nueve minutos y cuarenta y seis segundos de latitud Sur, y ciento cincuenta grados veinte y ocho minutos y veinte y nueve segundos de longitud E. Dióle este nombre Bougainville en honor de un ministro de marina que dispuso el primer viage al rededor del mundo que hicieron los franceses. Por aquella misma época, Carteret, navegante inglés, arribó al abra situada mas al Oeste y que pertenece á la misma bahia, á la cual dió el nombre de *Ensenada de los ingleses*. Permaneciendo Bougainville en aquel puerto, creyó que estaba situado en el fondo de un golfo, y que dependia de la Nueva Bretaña, descubierta por Dampier; al paso que Carteret, por el contrario, no temió penetrar hasta el fondo de aquel pretendido golfo, que halló abierto por un estrecho bastante ancho, que nombró *Canal de San Jorge*, dando el nombre de Nueva Irlanda á la tierra en que el Puerto Praslin ofrece una rada segura y abrigada.